

Crisis y recuperación del Partido Colorado (ANR) de Paraguay (1999-2022)

Crisis and recovery of the Colorado Party
(ANR) of Paraguay (1999-2022)

 **Marcos Pérez Talia**

Doctor en Ciencia Política
Universidad de Valencia, España
Correo electrónico: mptalia@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7836-3504>

 **Mélaney Barragán Manjón**

Doctora en Estado de Derecho y Gobernanza Global
Universidad de Valencia, España
Correo electrónico: melany.Barragan@uv.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7234-5476>

Cómo citar este artículo en APA:

Pérez Talia, M. y Barragán
Manjón, M. (2023).
Crisis y recuperación del
Partido Colorado (ANR)
de Paraguay (1999-2022).
Analecta Política, 13(25),
01-28. doi: <http://dx.doi.org/10.18566/apolit.v13n25.a05>

Fecha de recepción:
04.10.2022

Fecha de aceptación:
29.03.2023

Resumen

Los procesos de interrupción presidencial en América Latina han castigado al partido del presidente, favoreciendo la alternancia en el poder con el ascenso de fuerzas de oposición. Sin embargo, Paraguay constituye una excepción: la caída de Raúl Cubas no castigó electoralmente a la ANR, la cual se ha mantenido de manera ininterrumpida en el poder desde la llegada a la democracia, con un único período de alternancia: la presidencia de Fernando Lugo. Pero, además, la crisis institucional ligada a la caída de Cubas contribuyó a solventar crisis internas en el partido derivadas, en gran parte, por la existencia de facciones en conflicto. A partir de un análisis detallado del contexto histórico, político y social del caso, así como de las dinámicas internas de los partidos en competencia, el análisis del caso paraguayo aporta luz sobre la capacidad de recuperación de partidos de gobierno en contextos de crisis.

Palabras clave: ANR, Caída presidencial, Éxito electoral, Faccionalismo, Paraguay, Partidos políticos, Partido Colorado (ANR).

Abstract

Presidential interruption processes in Latin America have punished the president's party, favouring the alternation of power and the rise of opposition forces. However, Paraguay is an exception: the fall of Raúl Cubas did not electorally punish the ANR, which has remained in power uninterruptedly since the advent of democracy, with a single period of alternation: the presidency of Fernando Lugo. However, the institutional crisis linked to the fall of Cubas also contributed to resolving internal crises within the party, largely due to the existence of conflicting factions. Analysing the Paraguayan case sheds light on the resilience of governing parties in contexts of crisis.

Keywords: ANR, Presidential fall, Electoral success, Factionalism, Paraguay, Political parties, Partido Colorado (ANR).

Introducción

Tras los procesos de transición a la democracia se han producido más de una veintena de interrupciones presidenciales en América Latina. Esto ha provocado que la región se haya visto inmersa en una paradoja: la emergencia de democracias estables con gobiernos inestables (Pérez-Liñán, 2008). En la mayoría de las ocasiones, la salida del presidente ha sido consecuencia de una fuerte tensión institucional, en especial entre el presidente y el Congreso (Helmke et al., s. f.; Pérez-Liñán, 2007), derivada de contextos de crisis económica, abuso de poder o escándalos de corrupción (Valenzuela, 2008).

Desde la literatura académica, las salidas presidenciales han sido estudiadas mayoritariamente en clave institucional, siguiendo el debate generado por Linz en su trabajo sobre los peligros del presidencialismo (Juan Linz, 1996). Sin embargo, también han existido otras aproximaciones al objeto de estudio, como las centradas en el papel de la protesta en la caída de los gobiernos presidenciales (Zamosc, 2006; Hochstetler, 2008), en la influencia de los medios de comunicación (Waisbord, 2000) o de los factores económicos (Ollier, 2008).

No obstante, pese al interés por las interrupciones presidenciales desde una u otra aproximación, existen pocos trabajos que presten atención a qué ocurre con el partido del presidente inmediatamente después de la caída del Ejecutivo. Mientras que sí existe literatura sobre el impacto de la fragmentación y la polarización en la capacidad de supervivencia de los presidentes (Shugart y Carey, 1992; Mainwaring, 1993), no existe un cuerpo teórico que reflexione sobre qué ocurre en el seno de las organizaciones partidarias de los presidentes caídos ni sobre su supervivencia o éxito electoral inmediato tras la caída del gobierno. Esto se explica, en gran parte, por el hecho de que en la mayoría de los casos se produce una alternancia de poder. Y es que, si bien es cierto que los partidos de los presidentes con mandato interrumpido tienden a sobrevivir, necesitan un período de reajuste y recuperación para volver a ganar unas elecciones.

La evidencia empírica confirma este hecho: de las veinticuatro interrupciones presidenciales ocurridas en América Latina desde las transiciones a la democracia hasta la actualidad, diecinueve se han saldado con la llegada de un nuevo partido al poder. Las excepciones han sido las siguientes: 1) Tras el suicidio de Antonio Guzmán (PRD), en República Dominicana, su sucesor fue otro hombre del mismo partido, Jacobo Maljuta (PRD), 2) En Venezuela, tras el golpe a Chávez (PSUV) de 2002, le sucede Diosdado Cabello (PSUV) de manera interina y después retorna el mismo Chávez al poder, 3) tras la muerte de Chávez (PSUV), le

sucede Nicolás Maduro, también del PSUV, 4) en Paraguay, tras la salida de Raúl Cubas (ANR) y la interinidad de Luis González Macchi (ANR), gana las elecciones Nicanor Duarte Frutos (ANR) y 5) tras la caída de Evo Morales (MAS), y la presidencia interina de Jeanine Añez (Frente Unidad Nacional), gana las elecciones Luis Arce (MAS). De estas cinco excepciones, sólo el caso paraguayo responde a una respuesta constitucional, como es la activación del juicio político, para hacer frente a una crisis política, social e institucional. Respecto a las otras cuatro, las muertes de Guzmán y Chávez no supusieron una crisis institucional ni un desgaste inmediato del partido; y en el caso del golpe a Chávez, este no acabó triunfando por lo que la crisis fue breve y logró ser controlada permitiendo la continuidad del mandato. Por último, el caso de Bolivia es algo diferente, ya que la interinidad es ocupada por un partido diferente al del presidente saliente y las acusaciones de golpe de Estado acompañaron al proceso. Así, la salida de Morales ocasionó una oleada de protestas en favor del dirigente y su partido, lo que acabó otorgando la victoria a MAS en las primeras elecciones celebradas tras el período de interinidad.

Por lo que se refiere al caso paraguayo, cabe señalar que el origen de la crisis se debe a que, en un contexto de fuerte crisis y tensión, el presidente Raúl Cubas formó un gabinete y adoptó medidas, como la liberación del general Oviedo, el cual había liderado un intento de golpe de Estado, que contaron tanto con la oposición de sectores de su partido como de parte de la sociedad civil. Esto aceleró el inicio de un juicio político que, si bien no llegó a culminar, acabó con la caída del presidente. Y es que, si bien Raúl Cubas renunció antes de que se llegara a concretar su destitución, el proceso se puso en marcha después de las protestas conocidas como el Marzo Paraguayo, en cuya crisis política es asesinado el vicepresidente del país Luis María Argaña, lo cual produjo una inédita doble acefalía en el poder Ejecutivo (López, 2015: 6-7; Filártiga Callizo, 2016: 206-208; Bourscheid y Stumpf González, 2019: 46-47). Así, se trata del único ejemplo de interrupción presidencial en el que, ante el riesgo de activar el mecanismo constitucional del juicio político, el presidente renuncia sin que esto se traduzca en la pérdida de su partido, tanto en la interinidad luego de la doble acefalía, como en las siguientes elecciones. Y es que, tras la interinidad del colorado González Macchi y los comicios del 27 de abril de 2003, la ANR logra mantenerse en el gobierno (Duarte Recalde, 2012: 126; López, 2015:7; Bourscheid y Stumpf González, 2019: 47).

Al abordar en profundidad el caso paraguayo, la caída de Cubas es relevante para el estudio al constituir una experiencia excepcional en la que una crisis institucional, donde se activa el mecanismo constitucional del juicio político, con el desgaste que eso puede producir tanto al jefe del Ejecutivo como a su partido, no hace caer a la organización del presidente ni en la interinidad producto de la doble acefalía, ni en

las siguientes elecciones. Pero, además, este trabajo sostiene la hipótesis de que esta coyuntura permitió solventar crisis internas en el partido y perpetuarlo en el poder de manera ininterrumpida hasta el presente, con la excepción de un único período de alternancia: la presidencia de Fernando Lugo (2008-2012), del Frente Guasú, y que también acabó en juicio político. La alternancia de Lugo es producida, como se desarrollará más adelante, principalmente por la crisis interna en el seno del partido Colorado. Analizar las dinámicas internas de la ANR, así como entender las particularidades del sistema de partidos paraguayo, aporta luz sobre la capacidad de recuperación y éxito electoral de partidos de gobierno en contextos de crisis.

El artículo sigue la siguiente estructura. En primer lugar, se desarrolla una discusión sobre las caídas presidenciales y la alternancia en el poder, a partir de la experiencia latinoamericana, de los partidos de gobierno. A continuación, se hace una breve introducción del caso paraguayo y se desarrollan las hipótesis que guían esta investigación. Por último, se lleva a cabo el análisis del estudio de caso y se presentan los principales hallazgos.

Caídas presidenciales y alternancia en el poder

La inestabilidad ha sido una nota constante en los sistemas políticos latinoamericanos desde los procesos de transición a la democracia. Las crisis institucionales que han desembocado en una interrupción presidencial han sido numerosas. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, estas se han procesado recurriendo a mecanismos constitucionales (Barragán y Aldeguer, 2023). Entre las razones que explican la caída de los presidentes se encuentran los conflictos institucionales (Lijphart, 1994; Jones, 1995; Carey, 2003), la movilización ciudadana (Hochstetler y Edwards, 2009; Pérez-Liñán, 2008), las crisis económicas (Przeworski, 2014) y las desavenencias en el seno del gobierno (Chasquetti, 2001; Cheibub, 2002; Llanos y Marsteintredet, 2010).

Pese a que la interrupción presidencial puede derivar de la muerte o enfermedad del presidente, el juicio político o el golpe de Estado, en el contexto intelectual de la década de 1990 e inicios del siglo XXI, el análisis se ha desarrollado fundamentalmente en clave institucional (Pérez Liñán, 2008). Así, la mayoría de las interrupciones presidenciales en América Latina se ha producido por hechos de corrupción, abuso de poder, crisis económica o minorías legislativas del presidente que han tenido como consecuencia gobiernos débiles. Por tanto, aunque este trabajo comienza

recogiendo todas las interrupciones presidenciales ocurridas en América Latina desde las transiciones a la democracia hasta 2022, acude a la experiencia paraguaya para responder sobre todo a la preocupación de los efectos de una crisis institucional, que no deriva en golpe, con relación a la supervivencia del partido del presidente.

En este sentido, la caída del presidente, además de afectar a la estabilidad de los sistemas políticos en los que se han producido, también tiene un impacto en la vida interna de los partidos (Pérez Liñan, 2009). Y es que, al mismo tiempo que la destitución presidencial tensiona el engranaje institucional de los Estados, también genera crisis en el seno del partido del presidente saliente al poder generar enfrentamientos entre la dirigencia del partido en la búsqueda de un nuevo líder que reemplace al saliente. Asimismo, puede desembocar en la salida de un importante número de dirigentes afectadas por la crisis y/o de bases partidarias desencantadas con la organización. En consecuencia, dificultan mantener la cohesión interna y debilitan el orden jerárquico interno.

A nivel electoral, estas crisis internas, unidas al descrédito derivado de las causas que desembocaron en la salida presidencial, se traducen en la mayor parte de las ocasiones en una pérdida de votos y en una alternancia en el poder. La evidencia muestra como en prácticamente la totalidad de las interrupciones presidenciales, el nuevo presidente electo pertenecía a un partido diferente al del presidente saliente (Tabla 1). Tal como se ha señalado en la introducción, las únicas excepciones han sido los casos de República Dominicana (Antonio Guzmán-Jacobo Maljuta), Bolivia (Evo Morales-Luis Arce), Venezuela (Hugo Chávez-Diosdado Cabello; Hugo Chávez-Nicolás Maduro) y Paraguay (Raúl Cubas-Nicanor Duarte) (Tabla 1).

En términos comparados, el caso de Paraguay (en la crisis de 1999) es relevante, como ya se ha señalado, por ser el único ejemplo en el que, tras la salida del presidente por juicio político, el partido en el poder se mantiene en las siguientes elecciones. Pero, además, en términos del estudio de caso el aludido período 1998-2003 es también excepcional al ser la única vez en la que un presidente colorado inició y no culminó su mandato, aunque su reemplazo tanto inmediato (Luis González Machi en 1999) como el siguiente presidente constitucional (Nicanor Duarte Frutos en 2003) siguieran siendo del mismo partido.

Para entender las particularidades de este caso de estudio, a continuación, se hace una breve introducción a la historia política reciente del país para, posteriormente, profundizar en la caída de Raúl Cubas y los procesos ocurridos en el seno del partido con el fin de explicar su supervivencia pese a la crisis política e institucional.

Tabla 1. Caídas presidenciales y alternancia en el poder

País	Mandato interrumpido	Partido	Mandato interino	Partido	Mandato regular	Partido
Argentina	Raúl Ricardo Alfonsín	UCR	-	-	Carlos Menem	PJ
	Fernando de la Rúa	UCR	Adolfo Rodríguez Saa/ Eduardo Duhalde	PJ	Néstor Kirchner	PJ
Bolivia	Hernán Siles Suazo	MNRI	-	-	Víctor Paz Estenssoro	MNR
	Hugo Banzer Suárez	ADN	Jorge Fernando Quiroga Ramírez	ADN	Gonzalo Sánchez de Lozada	MNR
	Gonzalo Sánchez de Lozada	MNR	Carlos Mesa/ Eduardo Veltzé	MNR	Evo Morales	MAS
	Evo Morales	MAS	Jeanine Añez	Frete Unidad Nacional	Luis Arce	MAS
Brasil	Fernando Collor de Mello	PLB	Itamar Franco	PMDB	Fernando Henrique Cardoso	PSBD
	Dilma Rousseff	PT	Michel Temer	PMDB	Jair Bolsonaro	Independiente
Ecuador	Jaime Roldós	Concentración de Fuerzas Populares	Oswaldo Hurtado	Democracia Popular	Leon Febrés Cordero	Partido Social Cristiano
	Abdala Bucaram	PRE	Rosalía Arteaga/ Fabián Alarcón	MIRA/ FRA	Jamil Mahuad	Democracia Popular
	Jamil Mahuad	Democracia Popular	Gustavo Noboa	Independiente	Lucio Gutierrez	Sociedad Patriótica
	Lucio Gutiérrez	Sociedad Patriótica	Alfredo Palacio	Independiente	Rafael Correa	Alianza PAIS

País	Mandato interrumpido	Partido	Mandato interino	Partido	Mandato regular	Partido
Guatemala	Jorge Serrano Elías	MAS	Gustavo Espina/ Ramiro de León Carpio	MAS/ Independiente	Álvaro Arzú Irigoyen	PAN
	Otto Pérez Molina	Partido Patriota	Alejandro Maldonado	Independiente	Jimmy Morales	FCN
Honduras	Manuel Zelaya	Partido Liberal	Roberto Micheletti	Partido Liberal	Porfirio Lobo	Partido Nacional
Paraguay	Raúl Cubas	ANR	Luis Gonzalez Macchi	Partido Colorado- ANR	Nicanor Duarte Frutos	ANR
	Fernando Lugo	Frente Guasú	Federico Franco	PLRA	Horacio Cartes	ANR
Perú	Alberto Fujimori	Cambio 90	Valentín Demetrio Paniagua	Acción Popular	Alejandro Toledo	Perú Posible
	Pablo Kuczynski	PPK	Martín Vizcarra/ Manuel Merino/ Francisco Sagasti	Perú Posible/ Acción Popular/ Partido Morado	Pedro Castillo	Perú Libre
República Dominicana	Antonio Guzmán	PRD	Jacobo Majluta	PRD	Salvador Jorge Blanco	PRD
	Joaquín Balaguer	PRSC	-	-	Leonel Fernández	PLD
Venezuela	Carlos Andrés Pérez	Acción Democrática	Octavio Lepage/ Ramón Velazquez	Acción Democrática	Rafael Caldera	Convergencia
	Hugo Chávez	PSUV	Diosdado Cabello	PSUV	Hugo Chavez	PSUV
	Hugo Chávez	PSUV	Nicolás Maduro	PSUV	Nicolás Maduro	PSUV

Fuente: elaboración propia.

La experiencia paraguaya: problemática e hipótesis de investigación

Breve introducción a la historia política reciente de Paraguay

La historia política constitucional, en sentido moderno, comenzó a finales del siglo XIX, con la sanción de la Carta Magna de 1870 y la fundación de los partidos tradicionales (colorado y liberal) en 1887 (Gómez Florentín, 2010; Lewis, 2016: 22). Los colorados gobernaron hasta 1904 en cuyo año el liberalismo, mediante un golpe de Estado, accedió al gobierno (Brezzo, 2010; Lewis, 2016: 119). La guerra del Chaco contra Bolivia, entre 1932 y 1935, marcó el final de los gobiernos liberales y el ascenso al poder del militarismo (Rodríguez, 2010; Scavone Yegros, 2010).

En 1940 se inició la dictadura militar del Gral. Higinio Morínigo, que en sus inicios tuvo una impronta anti-partidaria, aunque en su hora final buscó compartir poder con la ANR. En 1947 comenzó una cruenta guerra civil que enfrentó a fuerzas gubernistas (colorados y militares) frente a las opositoras (febreristas y liberales), en la que acabó triunfando el oficialismo (Scavone Yegros, 2010). Las consecuencias del triunfo oficialista en la guerra civil de 1947 fueron cruciales y perduraron en el tiempo: (i) una significativa cantidad de opositores (casi toda la élite política liberal y febrerista) tuvo que marchar al exilio, (ii) comenzó una fuerte purga al interior de las fuerzas militares y (iii) el coloradismo se quedó como dueño absoluto del escenario político, al menos, hasta 1989. Y, no menos importante, se inició el pacto cívico-militar entre el Partido Colorado y las Fuerzas Armadas, que perdurará por muchas décadas. Incluso, dicho pacto sobreviviría a la caída del dictador Alfredo Stroessner en 1989 (Martínez Escobar, 2015: 100-103; Pérez Talia, 2022: 23).

En mayo de 1954, el comandante del Ejército Alfredo Stroessner, aliado con una facción del coloradismo, promovió un golpe de Estado. Sin embargo, lo que parecía una mera solución temporal, fue en realidad el inicio de una larga dictadura que rigió el país durante treinta y cinco años. El régimen stronista fue un gobierno autoritario basado en tres estamentos de poder: gobierno, Fuerzas Armadas y Partido Colorado. Este triángulo autoritario excluía a cualquier grupo que no perteneciera a sus filas, dentro del cual estaban liberales, febreristas, comunistas e incluso colorados disidentes. Este modelo de poder tripartito fortaleció en muy alto grado al coloradismo y debilitó exageradamente al liberalismo, implantando de esa forma un sistema de partidos “hegemónico pragmático” (Abente Brun, 1996: 247; Uharte Pozas, 2012).

Con el paso del tiempo, la comunidad internacional reclamó mayor apertura al régimen, por lo cual se inició un proceso de participación controlada y tolerancia mínima a sectores opositores. En ese sentido, fueron organizadas las elecciones presidenciales de 1963, 1968, 1973, 1978, 1983 y 1988 con la participación, en la mayoría de los casos, de facciones opositoras cooptadas por el «stronismo» (Nickson, 2010: 265-271). Todas esas elecciones fueron ganadas por Stroessner con una diferencia de al menos 65% en cada justa electoral (Flecha y Martini, 1994: 76). La oposición nunca tuvo oportunidad alguna de hacerse con el gobierno mediante las vías legales, aunque decidieron participar, entre otros motivos, porque el sistema electoral premiaba con el 33% de las bancas parlamentarias a la primera minoría (Abente Brun, 2014).

El ocaso del «stronismo» no podría ser explicado por una única variable, ya sea la resistencia de la sociedad civil y de la oposición; o el contexto internacional que ya no toleraba un régimen autoritario. Y es que la división interna del Partido Colorado, que ya se había iniciado en 1981, fue crucial en la descomposición de la coalición gobernante (Arditi, 1992; Abente Brun, 2014).

El 3 de febrero de 1989 se inició la transición a la democracia luego del golpe militar del General Andrés Rodríguez, paradójicamente consuegro de Stroessner (Rodríguez, 1993; Uharte Pozas, 2012; López, 2015; Martínez Escobar, 2015; Bourscheid y Stumpf González, 2019: 46-47; Aragón Falomir et al., 2022). Esa fecha representa ciertamente algunas rupturas con el pasado, aunque también algunas continuidades con capacidad de proyectarse hacia el futuro. La principal ruptura fue la expulsión del poder del autócrata que más tiempo gobernó en Sudamérica. Además, con su salida empezaba a desmantelarse un régimen represivo y dictatorial, que oprimía a cualquier sector que no se identificase con el régimen. En cambio, la principal continuidad fue que el Partido Colorado seguiría en el poder gobernando ininterrumpidamente casi veinte años más. Eso se dio, principalmente, producto de la persistencia del pacto cívico-militar entre el coloradismo y las fuerzas armadas, vigente desde 1947. En 1989 hubo un cambio interno de facciones gobernantes producto de una alteración en la correlación de fuerzas entre el entente colorado y militar. La modalidad de la transición a la democracia -controlada desde arriba y desde adentro- es clave para entender la continuidad colorada y militar, aunque sin Stroessner (Arditi, 1992: 99-101; Abente Brun, 2014; Pérez Talía, 2022: 71-72).

El General Rodríguez dirigió la nueva escena política bajo el control de las Fuerzas Armadas y el Partido Colorado (aunque ya sin el stronismo). Rodríguez logró concretar consensos básicos con la oposición para una agenda liberalizadora que incluyera cuatro puntos fundamentales: (i) levantamiento del estado de sitio

vigente desde 1954; (ii) reconocimiento de los partidos políticos opositores y respeto irrestricto de derechos civiles y políticos; (iii) legitimación del nuevo gobierno surgido en 1989 mediante llamado inmediato a elecciones; y (iv) convocatoria a una Convención Constituyente para redactar una nueva Constitución Nacional de tinte democrática. Con el objetivo de que el sistema de partidos transite del hegemónico-autoritario hacia uno más plural, se realizaron reformas electorales, entre 1989 y 1992, que favorecieron la apertura democrática del sistema (Abente Brun, 2010: 296; Aragón Falomir, 2022: 58).

Facciones, crisis y destino de la ANR

Una de las características del sistema de partidos paraguayo es la hegemonía del Partido Colorado desde la década de 1950 del siglo XX hasta la actualidad (Abente Brun, 1996; Martínez Escobar, 2015, Filártiga Callizo, 2016). Como se observa en la Tabla 2, desde la transición a la democracia hasta la actualidad ha sido el partido de gobierno de manera ininterrumpida, con la única excepción de la presidencia de Fernando Lugo. Su hegemonía también se traduce en su cantidad de afiliados, la cual supera el 50% de los electores (Pérez Talia, 2017: 304-305), y ocupa un lugar central en la dinámica de los partidos políticos del país.

Tabla 2. Presidencias de Paraguay

Presidente	Partido	Inicio de mandato	Fin de mandato	Tipo de mandato
Andrés Rodríguez	ANR	15 de mayo de 1989	15 de agosto de 1993	Regular
Juan Carlos Wasmosy	ANR	15 de agosto de 1993	15 de agosto de 1998	Regular
Raúl Cubas	ANR	15 de agosto de 1998	28 de marzo de 1999	Interrumpido
Luis Ángel González Macchi	ANR	28 de marzo de 1999	15 de agosto de 2003	Interino
Nicanor Duarte Frutos	ANR	15 de agosto de 2003	15 de agosto de 2008	Regular
Fernando Lugo	Frente Guasú	15 de agosto de 2008	22 de junio de 2012	Interrumpido
Federico Franco	PLRA	22 de junio de 2012	15 de agosto de 2013	Interino
Horacio Cartes	ANR	15 de agosto de 2013	15 de agosto de 2018	Regular
Mario Abdo Benítez	ANR	15 de agosto de 2018	En el cargo	Regular

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, su hegemonía a nivel nacional no ha impedido la presencia de diferentes facciones en el seno interno del partido, a lo largo de toda su existencia. Si bien Stroessner logró gobernar durante 35 años acallando cualquier disidencia interna, una vez instaurada la transición a la democracia, el faccionalismo tomó fuerza mostrando distintos liderazgos y características.

En los años noventa la disputa intrapartidista fue muy intensa y ocasionó numerosas crisis nacionales. En el período 1989-1993, se organizaron dos facciones: (i) la militar, dirigida por el General Andrés Rodríguez y por el General Lino Oviedo. Allí se agrupaban quienes hicieron el golpe a Stroessner. Gobernaron propugnando la democratización del país, aunque asegurando la correlación de fuerzas de la ANR; y la (ii) tradicionalista liderada por Luis María Argaña, donde confluyen antiguos colaboradores de Stroessner. De perfil más conservador, estatista, resaltando en todo momento el tradicionalismo colorado. En el siguiente período 1993-98, la facción oficialista militar incorpora de pleno al sector empresarial que hizo su fortuna durante la dictadura, volviendo bicéfalo al poder político colorado. El gobierno estaba comandado por la facción empresarial y neoliberal liderada por el Ingeniero Juan Carlos Wasmosy; y los militares, bajo el liderazgo del General Oviedo, mantenían una línea populista. Aunque en 1996, con el pase a retiro del General Oviedo tras liderar un intento de golpe de Estado, se rompe la alianza y el militarismo se autonomiza en la disputa interna faccional. De esa forma, la facción empresarial y la militar se suman, por cuerdas separadas, a la disputa de la conducción partidaria frente al tradicionalismo que seguía liderado por Luis María Argaña y su vieja facción conservadora. En el período 1998-2003, producto del enfrentamiento entre la facción militar y la tradicionalista, ocurren los desmanes del marzo paraguayo, que conlleva al asesinato del líder tradicionalista Luis María Argaña y, como consecuencia, la purga del partido de la facción militar (Tabla 3).

Tabla 3. Principales facciones entre 1989 y 2003¹

Periodo	Facción	Líder
1989-1993	Militar	Gral. Andrés Rodríguez y subsidiariamente el Gral. Lino Oviedo
	Tradicionalista	Dr. Luis María Argaña
1993-1998	Militar	Gral. Lino Oviedo
	Empresarial	Juan Carlos Wasmosy
	Tradicionalista	Dr. Luis María Argaña
1998-2003	Militar	Gral. Lino Oviedo (acaban siendo expulsados después de 1999)
	Tradicionalista	Dr. Luis María Argaña (asesinado en 1999)

Fuente: elaboración propia.

No obstante, en la mayoría de los períodos existieron incentivos suficientes para la cohesión y cooperación electoral entre los diferentes grupos internos, a fin de no perder el manejo del poder Ejecutivo. En la jerga del coloradismo esta “reunificación del partido detrás del candidato ganador, incluyendo las facciones enfrentadas en las elecciones internas” (López, 2019: 314), tiene el nombre de abrazo republicano, todo un ritual clásico al interior del partido Colorado (Aragón Falomir et al., 2019: 56). Ello, unido a su hegemonía, permitió en gran medida la supervivencia de la ANR tras la primera interrupción presidencial de la democracia reciente en Paraguay.

Pero entre 1999 y 2003 ya no fue posible la convivencia armónica -aunque siempre tensa- entre las facciones internas coloradas, y la crisis interna derivó en una crisis nacional, provocando una masacre de jóvenes, el magnicidio del vicepresidente y la purga de la facción militar colorada. Más allá de que haya sido un periodo presidencial tumultuoso y de inestabilidad presidencial, fue también el tiempo donde se rompe definitivamente el viejo pacto cívico-militar cuya consecuencia fue el retorno de los militares a sus cuarteles.

La desmilitarización de la política nacional dio sus frutos y en 2003 el país fue gobernado por primera vez por un político sin relación alguna con el stronismo. Nicanor Duarte Frutos (2003-08), aunque perteneciente a la ANR, no fue funcionario durante la dictadura (como lo fue González Machi), ni tampoco forjó su

¹ Se entiende que, en la realidad, la vida faccional colorada es más compleja y menos lineal que los datos expuestos en la tabla 3. No obstante, se exhibe a modo orientativo para clarificar y simplificar los principales rasgos de la difícil dinámica faccional de la ANR.

patrimonio durante el régimen autoritario (como Wasmosy o Cubas Grau). Su falta de vínculos visibles con el pasado dictatorial y con la oligarquía empresarial, hizo que la ANR recuperase su autonomía (Britez, 2019: 89).

A partir de este primer diagnóstico, a continuación, se presentan las hipótesis de investigación que permiten analizar estas circunstancias desde una perspectiva analítica.

Hipótesis de investigación

Hipótesis 1. En el caso de Paraguay, la alternancia en el poder, tras el juicio político al presidente, no la genera una crisis institucional sino la crisis interna del partido de Estado (ANR)

El punto de partida de esta hipótesis es que la ANR no puede ser entendida únicamente como un partido político abstraído de las instituciones nacionales. A lo largo del tiempo -tanto en dictadura como en democracia- ha logrado establecer una fuerte imbricación con los tres poderes del Estado. Así, desde una perspectiva analítica, podría conceptualizarse como un partido hegemónico en términos electorales, y dominante respecto al control sobre las instituciones del Estado.

Al tratarse de un partido con una fuerte penetración en las instituciones, las crisis externas podían ser capitalizadas por el partido. O, dicho de otro modo, las instituciones nacionales podían constituirse en una herramienta más al servicio del partido, de cara a resolver una crisis interna importante. Al tener un gran control sobre los recursos del Estado, es capaz de confundir partido y Estado en la resolución de los conflictos de cara a la sociedad. Esto le permite sobrevivir electoralmente incluso en momentos críticos como en 1999, e independientemente de la existencia de crisis internas en su seno. El único escenario susceptible de llevarle a la derrota era un escenario de crisis con falta de cohesión interna y una oposición cohesionada (Tabla 3).

Tabla 3. Modelo explicativo H1

	Oposición dividida	Oposición cohesionada
ANR COHESIONADO	Gana ANR	Gana ANR
ANR DIVIDIDO	Gana ANR	Gana la oposición

Fuente: elaboración propia.

Hipótesis 2. La caída presidencial de 1999 es una oportunidad para romper con el pacto cívico y militar de 1947 y reorganizar el partido con el objetivo de reforzar su éxito electoral

Entre 1996 y 1999, el partido entra en un proceso degenerativo de crisis interna que, contra todo pensamiento convencional, abre una ventana de oportunidad para reorganizar las bases partidarias y alejarse definitivamente de las Fuerzas Armadas y el entorno stronista más duro. El golpe fallido de Lino Oviedo de 1996 y la crisis del marzo paraguayo de 1999 alimentaron un sentimiento antimilitarista en un importante sector del coloradismo. En otras palabras, volvió prácticamente irreconciliable las dos facciones que coexistían al interior del partido: la tradicionalista y la militar (Barreda y Bou, 2010: 139; Duarte Recalde, 2012: 125; Martínez Escobar, 2015: 109-110; Bourscheid y Stumpf González, 2019: 40). De algún modo, la purga interna de la facción militar significaba una autocontención a corto plazo, pero un reforzamiento de las bases cívicas y democráticas a largo plazo.

La capacidad de supervivencia de la ANR a la caída presidencial y la crisis derivada de la división interna

Los partidos tradicionales de Paraguay, y muy especialmente el Partido Colorado, están lejos de ser cohesionados y disciplinados en su interior. Son, por el contrario, organizaciones con fuertes facciones internas que se disputan enérgicamente todo el tiempo el poder partidario (Abente Brun, 2010; Martínez Escobar, 2015; Cerna y Solís, 2017). Esa característica no es nueva, sino que se observa desde la propia génesis del bipartidismo, en el siglo XIX (Pérez Talía, 2019), hecho que también es común en algunos países de América Latina.

La continuidad de la ANR después de caída la dictadura del General Stroessner ocurrió en parte por la persistencia del pacto cívico-militar vigente desde 1947 que permitió, una vez derrotada la facción stronista, realizar una mera «alternancia» entre facciones coloradas. La regla no escrita era que todo se puede discutir al interior de la coalición, incluso de modo tenaz y violento, pero condición sine qua non era la permanencia del coloradismo en el poder político.

La ANR opera como una fuerza centrípeta que atrae hacia su eje de acción no solo a las demás fuerzas políticas sino al mismo debate político nacional. Durante

los años noventa convivieron y disputaron en su interior al menos tres grandes facciones: tradicionalista, militar y empresarial², lo cual sirvió para ensanchar las bases sociales del partido.

Tantas décadas en el gobierno con múltiples grupos económicos que financian su estructura, sumado a infinitas redes transversales en la sociedad, le convirtieron en el actor central de la política paraguaya. Incluso han logrado minimizar el relato y la potencia de los partidos opositores, como consecuencia de esa fuerza centrípeta. La ferocidad de su dinámica interna se operacionaliza bajo la premisa de que el poder debe ser conservado a cualquier precio (Cerna y Solís, 2017; Brítez, 2019; Pérez Talia, 2022).

Para explicar los sucesivos triunfos de la ANR en el poder Ejecutivo es importante observar la dinámica de la oposición, que en muchos casos compitió unida y en otros separada en distintas fórmulas. No obstante, más importante aún es poner el acento en el derrotero interno colorado (Abente Brun, 2010; Martínez Escobar, 2015; Cerna y Solís, 2017; Brítez, 2019). La tabla 4 resume la trayectoria política de la era democrática.

Tabla 4. Hipótesis 1: escenarios

	Oposición dividida	Oposición cohesionada
ANR COHESIONADO	Elecciones 1989, 1993, 2013	Elecciones 1998, 2018
ANR DIVIDIDO	Elecciones 2003	Elecciones 2008

Fuente: elaboración propia.

ANR Cohesionado y oposición dividida

Los escenarios electorales en los que las diferentes facciones de la ANR se mantuvieron cohesionadas y la oposición dividida dieron lugar a la victoria de los colorados. Es el caso de las elecciones de 1989, de 1993 y de 2013. Los comicios de 1989 fueron los más armoniosos ya que se realizaron inmediatamente después

² Como se aclaró en la tabla 3, este modo de presentar las facciones coloradas busca simplificar y clarificar la complejidad de la dinámica faccional asumiendo que, en la vida real, es mucho más compleja y menos lineal.

de la caída de la larga dictadura stronista (Tabla 5). El coloradismo aún estaba con la vorágine del cambio de mando, lo que favoreció la unidad de los grupos internos. La oposición, por su parte, se presentó dividida en múltiples fórmulas, y no tuvo tiempo de organizarse ni de competir en igualdad de condiciones (Abente Brun, 2010; Martínez Escobar, 2015 y Flecha y Martini, 2019). A pesar de ello, decidieron participar asumiendo que las elecciones de 1989 eran, en realidad, el inicio de un proceso y no un fin en sí mismo (Pérez Talia, 2019: 21-22).

Tabla 5. Resultados de las elecciones presidenciales de 1989

Partido	Candidato	Votos	Participación
ANR	Andrés Rodríguez	882.957 (76,9%)	
PLRA	Domingo Laíno	241.829 (21,0%)	52,29%
PRF	Fernando Vera	11.007 (1,0%)	

Fuente: Tribunal Superior de Justicia Electoral.

Las elecciones presidenciales de 1993, en cambio, estuvieron precedidas del fraude en las primarias coloradas de 1992 (Tabla 6). En dichas internas triunfó Luis María Argaña, pero por intervención decidida de las Fuerzas Armadas (comandadas por Lino Oviedo) se revirtieron los resultados y, de modo espurio, dieron ganador a Juan Carlos Wasmosy (Paredes, 2005) manteniendo, aunque solo fuera por motivos estratégicos, unidas a las diferentes facciones del partido. La oposición, que se presentó por separado, prefirió no intervenir en el proceso colorado. Bajo la premisa de que era preferible la disputa colorada desde el gobierno antes que desde la oposición, el 9 de mayo de 1993 Juan Carlos Wasmosy se convertía en el primer presidente civil luego de casi medio siglo.

Tabla 6. Resultados de las elecciones presidenciales de 1993

Partido	Candidato	Votos	Participación
ANR	Juan Carlos Wasmosy	472.011 (39,9%)	
PLRA	Domingo Laíno	377.785 (32,1%)	69,0%
Encuentro Nacional	Guillermo Caballero Vargas	269.725 (23,1%)	

Fuente: Tribunal Superior de Justicia Electoral.

Tuvieron que pasar veinte años para que se repitiera un escenario en el que la ANR estuviera cohesionada y la oposición dividida. Fue en 2013, después de que el coloradismo pasara a estar por primera vez en la oposición durante el mandato interrumpido de Fernando Lugo y la interinidad de Federico Franco. Su retorno al gobierno se explica por la ruptura de la exitosa alianza que llevó a la Alianza Patriótica para el Cambio al poder y la muerte en un accidente aéreo de Lino Oviedo, dos meses antes de las elecciones generales de 2013 (Tabla 7). El primer hecho volvió a dividir a la oposición (izquierda y PLRA), mientras que el segundo volvió a unificar al coloradismo. Una vez desaparecido el líder díscolo, los adherentes regresaron a la organización partidista originaria (Pérez Talia, 2019: 101-103).

Tabla 7. Resultados de las elecciones presidenciales de 2013

Partido	Candidato	Votos	Participación
ANR	Horacio Cartes	1.104.169 (45,8%)	
Alianza Paraguay Alegre (PLRA+PDP+PEN)	Efraín Alegre	889.451 (36,9%)	68,5%
Avanza País	Mario Ferreiro	141.716 (5,8%)	
Frente Guasú	Aníbal Carrillo	79.573 (3,3%)	

Fuente: Tribunal Superior de Justicia Electoral.

En 2013, luego de la muerte de Lino Oviedo en plena campaña electoral, ya no hubo prácticamente fugas en la ANR, mejorando su porcentaje de votos. En 2003 habían obtenido el 37.1% de votos, y en 2008 el 30.6%. Con la reunificación tácita (ANR+UNACE) en 2013, la ANR obtuvo el 45.8%. La dispersión de votos, en cambio, operó en la oposición ya que Avanza País y Frente Guasú eran candidaturas progresistas y antiguos integrantes de la Alianza Patriótica para el Cambio del 2008 (Solís Delgadillo y Cerna Villagra, 2013), 2013: 410-411; Turner, 2014: 258-261).

ANR cohesionado y oposición cohesionada

Las elecciones en las que la oposición se mostró cohesionada tampoco abrieron la oportunidad para que esta llegara al gobierno, siempre y cuando la ANR se mantuviera unida. Es el caso de los comicios de 1998 y de 2018. En 1998 el General

Lino Oviedo, líder de la facción militar (y por entonces ya alejado del presidente Wasmosy), se hizo fuerte al interior de la ANR y triunfó en las primarias coloradas de 1997 para representar al partido en las generales del 10 de mayo de 1998 (Tabla 8). Pero Wasmosy quiso evitar su marcha constituyendo un tribunal militar que lo condenó por el golpe de Estado de 1996. La ANR nuevamente entró en fase de crisis, aunque, al igual que en 1993, lograron calmar temporalmente las aguas para seguir en el poder. Habiendo quedado vacante la candidatura presidencial (por la condena y prisión de Lino Oviedo), resolvieron integrar la dupla con el vicepresidente de Oviedo, Raúl Cubas Grau, acompañado del primer perdedor de las primarias, Luis María Argaña, bajo el eslogan “tu voto vale doble”: ANR al poder, Lino Oviedo en libertad (Abente Brun, 2010).

Tabla 8. resultados de las elecciones presidenciales de 1998

Partido	Candidato	Votos	Participación
ANR	Raúl Cubas Grau	887.196 (53,7%)	
Alianza Democrática (PLRA + Encuentro Nacional)	Domingo Laíno	703.379 (42,6%)	81%

Fuente: Tribunal Superior de Justicia Electoral.

La oposición entendió que el fracaso de 1993 se debió a la falta de unidad y a fin de evitar la dispersión de sus votos, se aliaron en una misma fórmula denominada Alianza Democrática. Pero nuevamente la resistente unidad colorada frente al nuevo desafío electoral, más el fenómeno de Lino Oviedo apelando a su libertad desde la cárcel, hicieron que el partido obtenga los mejores resultados de la era democrática, asegurando gobernar por cinco años más.

Sin embargo, esa fórmula de «unidad para ganar» no aseguró la gobernabilidad del periodo ya que, por entonces, eran irreconciliables las facciones de Luis María Argaña (los viejos tradicionalistas) y de Lino Oviedo (los militares). El presidente Cubas Grau cumplió su promesa de amnistiar a Lino Oviedo y eso desató la crisis nacional del marzo paraguayo de 1999 que ocasionó la doble acefalía presidencial y motivó la purga en la ANR de los seguidores de Lino Oviedo.

Veinte años más tarde, en las últimas elecciones generales del 2018, la ANR no tuvo mayores inconvenientes internos (Tabla 9). En las primarias de 2017 para elegir candidatura presidencial, se dio una alternancia entre facciones como

consecuencia del triunfo del disidente Mario Abdo frente al delfín del presidente Cartes, Santiago Peña. Sin embargo, la lección del 2008 parece haber sido aprendida con creces ya que ambas facciones internas (la de Cartes y la disidente de Abdo Benítez) hicieron campaña unificadamente. Frente a la lógica de ANR cohesionada, la oposición sucumbió nuevamente a pesar de haber alcanzado una nueva alianza electoral que estuvo conformada, así como en 2008, con el PLRA más las fuerzas progresistas (Pérez Talia, 2021: 113).

Tabla 9. resultados de las elecciones presidenciales de 2018

Partido	Candidato	Votos	Participación
ANR	Mario Abdo Benítez	1.206.067 (46,4%)	
Alianza GANAR (PLRA+Frente Guasú)	Efraín Alegre	1.110.464 (42,7%)	61,4%

Fuente: Tribunal Superior de Justicia Electoral.

ANR dividido y oposición dividida

Los escenarios en los que tanto la ANR como la oposición se encuentran divididos decantan la balanza en favor a los colorados, como ocurrió en 2003. En el periodo presidencial inmediatamente anterior (1998-2003) es cuando ocurre una ruptura con el path dependence. El viejo pacto cívico-militar, vigente desde 1947, resultaba cada vez más difícil de sostener en tiempos democráticos. Las querellas entre militares y civiles colorados, que se remontaban a los primeros años de la transición, se volvían cada vez más costosas de conciliar (increasing returns). Estos eventos que alientan el deterioro de la relación cívico-militar tienen su génesis cuando la facción liderada por el General Lino Oviedo decide intervenir activamente en la política nacional con fraude a Luis Argaña en las primarias coloradas de 1992. Eso fue consentido por Wasmosy, que se convirtió en presidente gracias a dicha acción ilegítima, aunque al precio de compartir el poder con Oviedo, cada día más presente en las decisiones del gobierno. Como Wasmosy decidió pasarle a retiro en 1996, Oviedo intentó un golpe de Estado frustrado.

La poca credencial democrática de Oviedo no fue un problema ya que su insurrección frente a un gobierno impopular como el de Wasmosy le granjeó el apoyo de sectores insatisfechos. Con un discurso populista, y con apoyo de estructuras coloradas, triunfó en las primarias coloradas de 1997 para ser candidato presi-

dencial en 1998. Pero Wasmosy le asestó un segundo golpe, creando un tribunal militar que le declaró culpable del intento de golpe de Estado de 1996 que le dejó fuera de carrera (Molinas, 2011: 360-361).

El estallido final ocurre en marzo de 1999, en medio de las tensiones entre las facciones de Luis María Argaña y la de Lino Oviedo. Ni siquiera el triunfo presidencial de 1998 lo pudo reducir, sino que acabó potenciando. El 23 de marzo de 1999 el vicepresidente de la República, Luis María Argaña, era asesinado en la vía pública, y una gran parte del país no dudó en culpabilizar a Lino Oviedo como autor moral del magnicidio (Fretes Carrera, 2012: 76; Bourscheid, 2019: 40). Ese hecho representa el punto de quiebre definitivo. La cúpula de la ANR decidió iniciar un proceso de purga de la facción militar liderada por Oviedo.

Con el debilitamiento de la potencia electoral colorada, producto de la salida del partido de una de las facciones más fuertes de la última década, sumado a la mala gestión presidencial de Luis González Machi, se especuló con una posible alternancia en las presidenciales de 2003 (Tabla 10). Sin embargo, la oposición se presentó desunida, así como en 1993, y se repitió el mismo escenario de entonces (Abente Brun, 2010: 51).

Tabla 10. Resultados de las elecciones presidenciales de 2003

Partido	Candidato	Porcentaje	Participación
ANR	Nicanor Duarte Frutos	574.232 (37,1%)	64,0%
PLRA	Julio Cesar Franco	370.348 (23,9%)	
Patria Querida	Pedro Fadul	328.916 (21,2%)	
UNACE	Guillermo Sánchez Guffanti	208.391 (13,4%)	

Fuente: Tribunal Superior de Justicia Electoral.

A pesar de su prisión y exilio, el General Lino Oviedo continuó en política. Fundó el partido UNACE con la ex facción colorada que lideró en el pasado, y obtuvo en 2003 casi el 14% de votos. Su caudal electoral restaba de modo directo a la ANR, que pasó del 53.7% en 1998 al 37.1% en 2003. Por primera vez la ANR se presentaba dividida electoralmente y aun así seguiría gobernando (Abente Brun, 2010; Martínez Escobar, 2015; Cerna y Solís, 2017; Brítez, 2019).

ANR dividido y oposición cohesionada

El único escenario que ha dado la victoria a la oposición ha sido aquel en el que esta se ha encontrado cohesionada y la ANR dividida. Las consecuencias de la división colorada (ANR+UNACE) impactarían en las elecciones generales de 2008 (Tabla 11). La ANR vivió unas elecciones primarias con denuncias de fraude que llevaron al disidente Luis Castiglioni a no reconocer su derrota frente a la oficialista Blanca Ovelar y a hacer «brazos caídos» en las elecciones generales. En paralelo, Lino Oviedo había recuperado su libertad en 2007 y se preparaba para competir por primera vez en unas elecciones generales. Como el coloradismo venía agotándose paulatinamente, Duarte Frutos estimó que Lino Oviedo podría restar votos a la oposición y, utilizando las históricas influencias de la ANR en las instituciones, facilitó un fallo judicial con el que Oviedo recobró sus derechos políticos (Britez, 2019: 93-95).

En la oposición, gran parte del espacio se agrupó detrás de la figura del carismático monseñor Fernando Lugo, que hacía alianza con el PLRA y múltiples organizaciones sociales de izquierda. El cálculo estratégico opositor pasaba por no repetir el escenario de dispersión de 1993 y 2003, aguardando además que se reprise la división colorada de 2003 (Brugnoni, 2009; López, 2010; Soler, 2011)

Tabla 11. Resultados de las elecciones presidenciales de 2008

Partido	Candidato	Votos	Participación
ANR	Blanca Ovelar	573.995 (30,6%)	
Alianza Patriótica para el Cambio (Lugo+PLRA)	Fernando Lugo	766.502 (40,9%)	65,5%
UNACE	Lino Oviedo	411.034 (21,9%)	
Patria Querida	Pedro Fadul	44.060 (2,6%)	

Fuente: Tribunal Superior de Justicia Electoral.

Los resultados del 2008 muestran que la lectura del presidente Duarte Frutos estaba errada ya que Lino Oviedo no restó votos a la alianza opositora sino a la ANR, tal como ocurrió en 2003. El coloradismo tampoco logró resolver su crisis interna producto del supuesto fraude cometido por el oficialismo contra Castiglioni, lo cual acrecentó todavía más la fuga hacia UNACE (Abente Brun, 2010). A la oposición, en cambio, le bastó evitar la dispersión de votos del pasado, y

con el 40.9% se aseguró la primera alternancia de la historia por vía democrática (López, 2010).

El uso de las instituciones nacionales al servicio de la dinámica interna colorada

La crisis colorada de la década de 1990 entre las facciones militares y cívicas (la empresarial y la tradicionalista) llegó a un punto extremo en que ya no podían convivir una y otra. Las querellas entre los grupos internos tornaron irreconciliable el camino conjunto. El fraude a Luis M. Argaña en las primarias de 1992 a instancia del General Oviedo y las FFAA; el pase a retiro de Oviedo en 1996 y el posterior intento de sublevación como consecuencia del ocaso militar, y la condena a Oviedo en 1998 a instancia de Wasmosy luego de triunfar en las primarias presidenciales hicieron explotar la crisis de adentro hacia afuera.

Los años noventa mostraron una correlación de debilidades, donde ninguna de las facciones pudo finalmente imponerse definitivamente sobre la otra. Este «empate» constante tuvo su fin en el marzo paraguayo de 1999. Una vez asesinado Luis María Argaña, la cúpula colorada tomó la decisión de purgar al partido de la otra mitad ingobernable, la facción del General Lino Oviedo.

Para llevar adelante esta autocontención, la ANR hizo uso del manejo de las instituciones nacionales. La misma modalidad de la transición a la democracia, desde arriba y desde adentro, es clave para entender el férreo control colorado de todo el proceso político nacional. La precarización institucional del país condujo a una precarización democrática producto de la manipulación de las instituciones para responder únicamente a las demandas de la élite política dominante (Bourscheid y Stumpf, 2019: 42).

Esta imbricación colorada en las instituciones nacionales, que confunde lo público y lo privado, lo nacional y lo partidario, favoreció la resolución de la crisis de 1999. La salida de la facción de Oviedo, que restaba notablemente músculo electoral, se realizó con la garantía de que el periodo siga capitaneado por otro colorado. Eso fue así porque, luego de la doble acefalía en marzo de 1999, fue el senador Luis González Machi, entonces presidente del Senado, quien acabó convirtiéndose en presidente de la República a fin de culminar el periodo hasta 2003.

La Corte Suprema de Justicia, mediante un inédito fallo “con alcance de certeza constitucional” (figura que no existe en el ordenamiento constitucional paraguayo), declaró presidente constitucional al colorado Luis González Machi, quien debía completar el periodo 1998 a 2003 (Britez, 2019: 85). Al mismo tiempo, la justicia estableció que debían convocarse elecciones, aunque sólo para vicepresidente.

Con la garantía de seguir controlando el poder Ejecutivo gracias a ese ajustado fallo de “certeza constitucional”, la ANR encontró la oportunidad de romper con el pasado. Vaciado de legitimidad partidaria el Gral. Oviedo -luego de ser acusado del asesinato de Argaña-, y con el Ejecutivo en manos de González Machi (leal al extinto Argaña), se inició la expulsión de los militares del poder político, y de los leales a Oviedo del partido colorado. Para dicha tarea, contaron con el apoyo de los partidos opositores con representación parlamentaria (PLRA y PEN) que, por algún tiempo, formaron parte del gabinete de González Machi como consecuencia del “gobierno de unidad nacional” (Yore, 2014).

En mayo del 2000 se vio el último intento castrense de permanecer en la política cuando un grupo de militares y policías, leales al General Oviedo (ya en el exilio), se aventuró en un golpe de Estado contra el gobierno de González Machi. El inmediato rechazo ciudadano y de todos los grupos políticos (salvo la facción de Oviedo), sumado a la condena de los países vecinos y de la Organización de Estados Americanos (OEA), hizo que fracasara el levantamiento. Eso significó el fin del pacto cívico militar vigente desde 1947, la vuelta de los militares a sus cuarteles y la autonomización de la organización colorada respecto a sus “viejos amos”.

A corto plazo, la ANR asumió que perdía un porcentaje importante de su electorado, con la purga de la facción militar. Pero, a largo plazo, significaba una autonomía respecto al pasado y la posibilidad de reforzar la narrativa democrática en ausencia de los vasos comunicantes con el autoritarismo.

Lecciones del caso paraguayo

El presente trabajo aporta una explicación a la capacidad de supervivencia del partido en el gobierno a una caída presidencial. Pero, además, muestra evidencias sobre la capacidad de los partidos hegemónicos para aprovechar una crisis institucional para resolver una crisis interna, gracias en gran medida al control que poseen sobre las instituciones del Estado.

Contribuyendo a llenar un vacío en la literatura, tanto del caso paraguayo como del impacto de coyunturas críticas en la dinámica interna de los partidos, este artículo plantea una propuesta analítica centrada en los equilibrios de poder en el seno de los partidos, tanto de gobierno como de oposición, así como variable explicativa de su éxito electoral. Todo ello, dentro de un marco de partido hegemónico.

El alto grado de penetración de la ANR en la política paraguaya es prácticamente incontestable, situándole en la (casi siempre) primera alternativa del electorado. Ni una crisis institucional de peso como es un juicio político y una caída presidencial fueron condición suficiente para apartar al partido del poder. Únicamente el enfrentamiento entre sus facciones internas, en un momento de unión de la oposición, permitieron la alternancia en el gobierno.

A partir de esta aproximación, se abre una futura agenda de investigación que persigue ahondar en las dinámicas internas de los partidos desde la perspectiva de los equilibrios de poder entre las diferentes facciones. De este modo, la experiencia paraguaya sirve como punto de partida para proponer hipótesis y variables explicativas con un potencial grado de generabilidad.

Referencias

- Abente Brun, D. (1996). Un sistema de partidos en transición. El caso de Paraguay. En S. Mainwaring & T. Scully (Eds.), *La construcción de instituciones democráticas: sistemas de partidos en América Latina*. Centro de Estudios para Latinoamérica.
- Abente Brun, D. (2010). Después de la dictadura. En I. Telesca (Ed.), *Historia del Paraguay*. Taurus.
- Abente Brun, D. (2014). *El régimen stronista* (D. Abente Brun, Ed.). El lector.
- Aragón Falomir, J. L. J. B. y P. T. M. (2022). Los tiempos de las transiciones a la democracia en Paraguay y México. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 1. <https://doi.org/10.32870/cl.v1i26.7941>
- Arditi, B. (1992). *Adios a Stroessner. La reconstrucción de la política en el Paraguay* (B. Arditi, Ed.). Centro de Documentación y Estudios.
- Barragán, M. y A. B. (2023). Democracia en América Latina: ciclos políticos y rendimiento institucional. En M. Barragán & S. Martí i Puig (Eds.), *América Latina. Democracias frágiles y conflictividad*. Tirant lo Blanch.
- Barreda, M. y B.M. (2010). La calidad de la democracia paraguaya: un avance sobre caminos tortuosos. *América Latina Hoy*, 56
- Bourscheid, J. I. y S. R. (2019). Transición y precarización democrática paraguaya: los efectos de la baja calidad institucional y del comportamiento político negativo. *Colombia Internacional*.

- Brezzo, L. (2010). Reconstrucción, Poder Político y Revoluciones (1870-1920). En I. Tele-sca (Coord.), *Historia del Paraguay*. Taurus
- Britez, E. (2019). *El partido colorado en la transición*. El Lector.
- Brugnoni, P. (2009). Paraguay 2008: estruendosos cambios, silenciosas permanencias. *Revista de Ciencia Política*, 29, 2.
- Carey, J. M. (2003). The reelection debate in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 45.
- Cerna Solís, S. y J.M.S. (2017). Los resortes colorados del poder: nacionalización de los partidos y el sistema de partidos paraguayo (1998-2013). *Colombia Internacional*, 91
- Chasqueti, D. (2001). *Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: evaluando la difícil combinación*. Clacso.
- Cheibub, J. A. (2002). Minority Governments, Deadlock Situations, and the Survival of Presidential Democracies. *Comparative Political Studies*.
- Duarte Recalde, L. (2012). Variaciones en el comportamiento electoral en Paraguay. *América Latina Hoy*.
- Flecha, V y C.M. (2019). *A treinta años del golpe. Autoritarismo y democracia en el Paraguay. Comprender el presente obliga a rastrear su origen*. Servilibro
- Fretes Carrera, L. (2012). La consolidación democrática en Paraguay. *América Latina Hoy*.
- Filártiga Callizo, C. (2016). La estabilidad del sistema de partidos de Paraguay (1989-2015). En F. Freidenberg (Ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015. Tomo 2. Cono Sur y Países Andinos*. Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional Electoral.
- Gómez Florentín, C. (2010). *El Paraguay de la Post Guerra 1870-1900*. El Lector
- Helmke, G., Meguid, B. M., Benoit, K., Boix, C., Casellas, A., Carty, K., Fey, M., King, G., Mcgann, T., Niemi, D., Powell, B., Rahat, G., Signorino, C., Singh, N., & Vowles, J. (s. f.). *Endogenous Institutions: The Origins of Compulsory Voting Laws*.
- Hochstetler, K. (2008). Repensando el presidencialismo: desafíos y caídas presidenciales en Sudamérica. *América Latina Hoy*.
- Hochstetler, K. y E. M. E. (2009). Failed presidencies: Identifying and explaining a South American anomaly. *Journal of Politics in Latin America*, 1.
- Jones, M. (1995). *Electoral laws and the survival of presidential democracies*. Notre Dame University Press.
- Juan Linz. (1996). Los peligros del presidencialismo. En L. Diamond & M. Plattner (Eds.), *El resurgimiento global de la democracia*. ISS-UNAM.
- Lewis, P. (2016). *Partidos políticos y generaciones en Paraguay (1869-1940)*. Editorial Tiempo de Historia
- Lijphart, A. (1994). Democracies: Forms, performance, and constitutional engineering. *European Journal of Political Research*, 25.
- Liñán, A. P. (2008). *Instituciones, coaliciones callejeras e inestabilidad política: perspectivas teóricas sobre las crisis presidenciales = Institutions, street coalitions and political instability: theoretical perspectives on presidential crises*.
- Llanos, M. M. L. (2010). *Presidential breakdowns in Latin America: Causes and outcomes of executive instability in developing democracies*. Springer.
- López, M. (2010). La democracia en Paraguay. Un breve repaso sobre los partidos políticos tradicionales, el sistema electoral y el triunfo de Fernando Lugo Méndez. *Revista Enfoques*, 8.

- López, M. (2015). "Dice un General que por medio de un Golpe nos devolvió la Democracia". *Transición a la democracia en Paraguay: perspectivas teóricas e históricas. Revista Contemporánea*, 8, 2.
- López, M. (2019). Paraguay en un año electoral (2018): trayectorias económicas, políticas y sociales en la transición entre el gobierno colorado saliente y el entrante. *Revista de Ciencia Política*, 39, 2.
- Mainwaring, S. (1993). Presidentialism, multipartism, and democracy: the difficult combination. *Comparative Political Studies*, 26.
- Martínez Escobar, F. (2015). El sistema de partidos del Paraguay a través de la distribución del poder y las reglas de juego (1989-2013). *Revista Paraguaya de Sociología*, 147.
- Molinas, J. P.-L. A. S. S. y M. M. (2011). De la concentración a la fragmentación. El juego político en Paraguay en los últimos 50 años. En C. Scartascini, P. Spiller, E. S. Stein, & M. T. Tommasi (Eds.), *El juego político en América Latina: ¿Cómo se deciden las políticas públicas?* Banco Internacional de Desarrollo.
- Nickson, A. (2010). El régimen de Stroessner (1954-1989). En I. Telesca (Coord.), *Historia del Paraguay*. Taurus
- Ollier, M. M. (2008). La institucionalización democrática en el callejón. *América Latina Hoy*.
- Paredes, R. (2005). *Los Presidentes del Paraguay. Tomo II (1954-2005)*. Servilibro.
- Pérez Talia, M. (2017). La institucionalización partidista y su relación con la calidad de la democracia: Paraguay y Uruguay en perspectiva comparada. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (Nueva Época)*.
- Pérez Talia, M. (2019). *El partido liberal en la transición*. El Lector.
- Pérez Talia, M. (2021). El Partido Liberal de Paraguay: reorganización, crisis interna y adaptación en tiempos democráticos (1989-2021). *Revista Temas y Debates*.
- Pérez Talia, M. (2022). *3 de febrero. Rupturas, cambios y continuidades*. Grupo editorial Atlas.
- Pérez-Liñán, A. (2007). *Presidential impeachment and the new political instability in Latin America*. Cambridge University Press.
- Pérez-Liñán, A. (2009). Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina. Fondo de Cultura Económica.
- Przeworki, A. (2014). *The state and the economy under capitalism*. Routledge.
- Rodríguez, J.C. (1993). Paraguay. Mansa transición democrática. *Nueva Sociedad*, 127
- Rodríguez, J.C. (2010). *El Paraguay bajo el Nacionalismo 1936-1947*. El Lector
- Scavone Yegros, R. (2010). Guerra internacional y confrontaciones políticas (1920-1954). En I. Telesca (Coord.), *Historia del Paraguay*. Taurus
- Shugart, M. S. y C. J. M. (1992). *Presidents and Assemblies. Constitutional Design and Electoral Dynamics*. Cambridge University Press.
- Soler, L. (2011). Paraguay: cuando la novedad no es el resultado. El proceso político que construyó Fernando Lugo. *Revista Nueva Sociedad*, 231.
- Solís Delgado, J. M. y C. V. S. C. (2013). De la llanura al palacio: La restauración de la pax colorada en Paraguay. En M. Alcántara & M. L. Tagina (Eds.), *Procesos políticos y electorales en América Latina (2010-2013)*. Eudeba.
- Turner, B. (2014). Paraguay: La vuelta del Partido Colorado al poder. *Revista de Ciencia Política*, 34.
- Uharte Pozas, L. M. (2012). El proceso de democratización paraguayo: avances y resistencias. *América Latina Hoy*, 60.
- Valenzuela, A. (2008). *Presidencias latinoamericanas interrumpidas. América Latina Hoy*, 49. <https://doi.org/10.14201/alh.1348>

- Waisbord, S. (2000). *Watchdog Journalism in South America*. Columbia University Press.
- Yore, M. (2014). *Presidencialismo y transición democrática. El caso paraguayo en los 90*. FLACSO Paraguay.
- Zamosc, L. (2006). Popular impeachments: Ecuador in comparative perspective. En M. Sznajder, L. Roniger, & C. Forment (Eds.), *Shifting frontiers of citizenship: The Latin American experience*. Brill.